

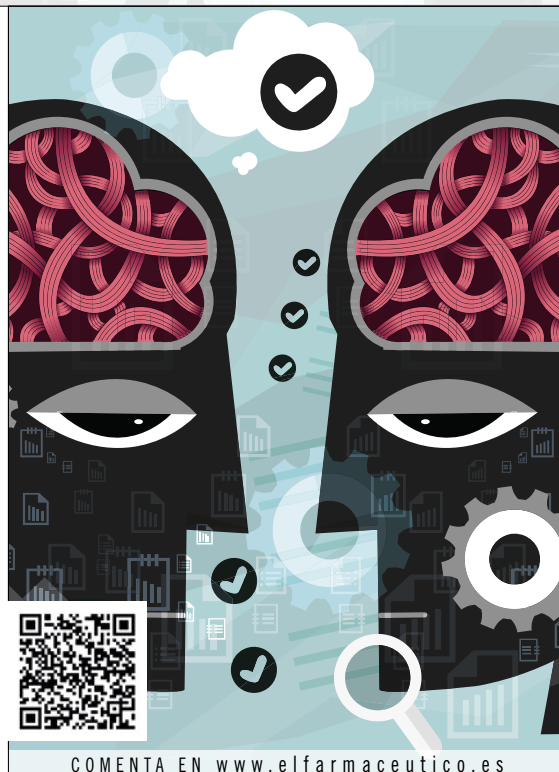
Se solicita esclavo para todo

Raúl Guerra Garrido

En un tiempo de realidad virtual, secuestro exprés, partido de Champions y adanismo político, resulta a veces refrescante mirar hacia atrás sin prisa y comprobar cómo se puede tropezar dos veces con la misma piedra pero no bañarse otra vez en el mismo río por no llorar.

Leamos este fragmento de *La asamblea de las mujeres*, una comedia de Aristófanes escrita casi 400 años a.C. Dice Praxágoras: «Quiero que todos tengamos una parte de los bienes comunes y que la propiedad sea de todos; de hoy en adelante, no se hará ya distinción entre ricos y pobres; no se repetirá el caso de un hombre que posee vastas extensiones de terreno y otro que no tiene el suficiente para cavar su propia sepultura. Es mi intención que sólo exista un nivel de vida; para empezar, dispondré que toda la propiedad privada se convierta en propiedad común». Pregunta Blépiro: «Entonces, ¿quién hará todo el trabajo?». Y responde Praxágoras: «Para eso habrá esclavos».

Ahora vayamos a la California de la década de 1960, con todos los universitarios haciéndose señales de humo, pero no de tabaco, y consultemos en Internet el *Manifiesto SCUM* de Valerie Solanas, un texto en inicio literario, ingenioso y mordaz, y análisis feminista radical sumamente avanzado para su tiempo, que invierte la teoría del falo de Sigmund Freud y decide: «siendo una hembra incompleta, el macho se pasa la vida intentando consumarla». Predice y empareja la inseminación artificial y los cajeros automáticos, y otros detalles de ese tipo, y recomienda una tremenda solución final en forma de movimiento feminista. Es el testamento de la ira de una mujer que ha sido abusada y marginada; *scum*, como voz inglesa, es capa de suciedad, pero SCUM, como sigla, es la de Society for Cutting Up Men, o sociedad para cortar en pedazos a los hombres. Las dos condiciones esenciales pa-



COMENTA EN www.elfarmacéutico.es

©Thinkstock

ra ingresar en el movimiento son: para la mujer, haber asesinado a un hombre, y para el hombre convertirse en esclavo de una mujer. A Valerie la calificaron de lesbiana lunática y, tras el intento fallido de asesinar a Andy Warhol, le diagnosticaron una ligera esquizofrenia paranoica más cuatro años de cárcel, pero nadie rebatió la eficacia de los esclavos para solucionar el problema.

Puede que lo virtual, exprés y adánico sea una llamada a solucionar los problemas complejos dándoles la espalda y aplicando soluciones contundentes, pero lo más terrible es que aún nos queda otra un paso más allá de la esclavitud, pura literatura comparada. Josué de Castro, en su impagable *Geografía del hambre*, vaticina cómo la necesidad, y ninguna como el

hambre, se impone al azar legal de las fronteras y que la ola migratoria cubrirá la Tierra. La solución la había sugerido ya Jonathan Swift con el canibalismo (incluye recetas de cocina) en su *Modesta proposición para evitar que los hijos de los pobres de Irlanda sean una carga para sus padres o para el país*, y ahora, mientras los medios de comunicación de masas y la red de redes me agobian informando de continuas e intolerables desgracias, resulta que en nuestro país el problema es la aritmética de los votos. Como si nuestros políticos quisieran darle la razón a Borges: «La democracia es un abuso de la estadística». Lo de esclavo para todo no recuerdo si lo leí en ofertas o demandas. ●